

DOGMA y RAZON

REVISTA DECENAL

PUBLICADA POR LA BIBLIOTECA

LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA

CON LA COLOBORACION DE LOS SEÑORES SACERDOTES

Ilmo. Dr. D. Ramon de Ezenarro Rdmo. Fr. Ramon Buldú
 Dr. D. Francisco Mateos Gago Dr. D. Félix Sardá y Salvany
 Dr. D. Andrés Posa Dr. D. Zacarías Metola

Sale los días 10, 20 y 30 de cada mes en cuadernos de, á lo menos, 16 páginas

MADRID: Arenal, 15, librería

ADMINISTRACION

Angeles, 14, BARCELONA

SUMARIO

EL CATOLICISMO Y LA CIENCIA, por el Dr. D. Zacarías Metola. — EL TRIUNFO, por Fr. Ramon Buldú. — DOCUMENTOS ECLESIASTICOS. — DE ARRIBA ABAJO, por el Dr. D. Victor Gebhardt. — SANTA TERESA DE JESÚS COMO IDEAL DE LA CIENCIA MODERNA, I, por el Dr. D. Juan de Dios Tejas y Giró. — SITUACION DEL PARAISO TERRENAL, II, por el Dr. D. José de Palau y de Huguet. — BIBLIOGRAFIA: La Imitacion de Cristo, por el P. Arias, S. J.; El correo Sino-Annamita, ó Correspondencia de las Misiones del sagrado orden de Predicadores en Filipinas, Formosa, China y Tung-king. — NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS. — REVISTA POLITICA INTERNACIONAL, II. — GACETILLAS.

EL CATOLICISMO Y LA CIENCIA

Tal es el epígrafe de un artículo que ha publicado *El Liberal*, diario liberalísimo, anticatólico y anticientífico *por necesidad*.

Para que vean nuestros lectores hasta donde llega la ignorancia del susodicho periódico, vamos á transcribir algunas de sus afirmaciones, y ellas bastarán á confirmar la calificación que le hemos aplicado, de anticatólico y anticientífico.

Refiere *El Liberal*, que Mr. de Hulst, Prelado francés, tomó la iniciativa para celebrar un Congreso internacional católico, y comunicó su pensamiento al órgano mas ultramontano de Francia, *El Univers*. «Un congreso científico, dice *El Liberal*, no podía menos de alarmar la conciencia de los ultramontanos, y así *El Univers* comenzó desde el primer momento á mostrar recelos y desconfianzas que se tradujeron pronto en abierta oposicion. «Quien dice Congreso, dice discusion y toda discusion supone cierta libertad, y como la idea de libertad lleva implícita la de error ó here-

jía, es imposible pensar en una reunion donde han de controvertirse los problemas que la Religion tiene resueltos, sin sentir un estremecimiento de horror.»

Los ultramontanos no temen la discusion, ni se alarman ante la idea de celebrar Congresos científicos. Los católicos son los mas discutidores, y los mas decididos partidarios de los Congresos científicos que sean convocados para dar gloria á la Religion y fomentar la verdadera ciencia. Pero en el Catolicismo como en la ciencia, hay verdades indiscutibles, principios indemostrables, que no deben ponerse en tela de juicio, que todos deben admitir sin discusion, pues de otro modo, de semejantes discusiones no saldria la luz sino el caos; no saldria el esclarecimiento de la verdad, sino la duda, ó la negacion; no saldria glorificada la Religion, ni enriquecida la ciencia, antes bien la una y la otra sufririan menoscabo.

¡La idea de libertad lleva implícita la de error y herejía! Siempre hemos creído que el liberalismo es el mayor enemigo de la libertad humana en todas sus manifestaciones, pero en vista de lo que escribe un diario ultra-liberal acerca de la libertad, de la cual afirma que lleva implícita la idea de error ó de herejía, nos afirmamos en nuestra ya antigua conviccion de que liberalismo y libertad son dos ideas incompatibles. No; la idea de libertad no lleva implícita la idea de error ó de herejía. El Catolicismo, Dios, no concede al hombre libertad de discutir, de poner en duda, de negar las verdades que ha reve-

lado á los hombres. Esa manera de proceder no sería libertad legítima y razonable, sino rebelion audaz é insolente. El sábio tiene libertad para examinar los fundamentos de la revelacion, para ilustrarse en las verdades reveladas, para ahondar en la rica mina del dogma; y como hace sus trabajos bajo la direccion de un Magisterio infalible, no teme los escollos, ni se ve expuesto á lamentables extravíos como sucede á los libre-pensadores. En una palabra; el Catolicismo tiene sus dogmas; los tiene la ciencia. Estos dogmas son indiscutibles. Dueño es el hombre de discutirlos ó denegarlos; pero carece de derecho para obrar de este modo, y no podria librarse de la nota de anticatólico porque discutia ó negaba los dogmas del Catolicismo, ni de la nota de anti-científico porque negaba los dogmas de la ciencia.

El Liberal se atreve á decir que en «el proyectado Congreso no podria hablar de astronomía un sábio católico. Porque en el Concilio Vaticano se declaró que todos los libros de la Sagrada Escritura deben ser considerados como la inspiracion de Dios; y en esos libros se encuentran textos numerosos, evidentes y decisivos que prueban el concepto que los ministros hebreos tenian de la estructura del universo, tan diferente del que han explicado Copérnico, Galileo y Laplace.»

En primer lugar diremos al periódico mason que está muy atrasado de noticias como *progresista* de la antigua cepa. El dogma católico y científico de la divina inspiracion de todos los libros sagrados es mas antiguo que el Concilio Vaticano, y solo se atreven á negar el carácter divino de la santa Biblia impíos de baja estofa, y libre-pensadores atrabiliarios que blasfeman de lo que ignoran, y desconocen de la manera mas lastimosa así los dogmas católicos, como las verdades científicas.

No ya los hebreos, sino todos los pueblos de la tierra tenian entonces de la estructura del universo un concepto diferente del que han explicado Copérnico, Galileo y Laplace. Con la diferencia de que el pueblo hebreo poseía las revelaciones de sus libros sagrados que le enseñaban cómo y por quién y para qué fin habia sido hecho el universo, mientras los sábios de los demás pueblos desbarraban del modo mas lamentable sobre aquellos puntos. Porque si Moisés no pretendió, como dice San Agus-

tin, hacer del pueblo hebreo un pueblo de sábios; como estaba inspirado por el Señor de las ciencias, enseña la verdad esencial acerca del origen y estructura del universo, y traza las grandes bases de la ciencia. Estas bases son indispensables, las únicas sobre las cuales se puede construir con solidez y belleza el edificio de la ciencia. Toda su ciencia, dice un ilustre escritor, toda la ciencia astronómica de Moisés se reduce á decirnos que existe la materia criada y un Dios criador, materia en movimiento, y un Dios primer motor; materia ordenada y un Dios ordenador. Agite ó nó la ciencia un millon de problemas en torno de los datos únicos que nos suministra Moisés, estos datos fijos que todo lo contienen, y luminosos que todo lo alumbran, ni se alterarán ni se oscurecerán.

Los libros sagrados no contienen muchos ni pocos textos contrarios á los descubrimientos científicos. Por grandes que han sido los esfuerzos del criticismo bíblico, para poner en contradiccion el texto sagrado y los datos de la verdadera ciencia, no ha podido lograrlo hasta la fecha ni lo conseguirá en lo sucesivo, porque la crítica cristiano-católica profesa este principio inconcuso, á saber; que la verdad revelada y la verdad científica no pueden ser contrarias, porque ambas proceden de Dios, como rayos de un mismo foco. No citará nuestro adversario ningun texto que pugne con una verdad científica; no tratamos aquí de hipótesis más ó menos ingeniosas con las cuales nada tiene que ver la Revelacion divina, sino de verdades bien comprobadas, y en este caso afirmamos resueltamente que jamás desmentirá la verdadera ciencia una afirmacion formal de la Santa Biblia.

Se encuentran en los libros sagrados frases como estas: *Oritur sol et occidit, et in locum suum revertitur; Sta sol, et ne movearis.....*

«Nace el sol y se pone, y vuelve á su lugar.» ¿Pero significan estas frases oposicion con la ciencia astronómica? Solo un progresista podria afirmarlo. El sagrado Escritor se acomoda al uso comun de hablar, como lo hacen los sábios en sus conversaciones, aunque profesen el sistema planetario universalmente admitido.

Por lo demás, ha de saber *El Liberal* que los ultramontanos han sido, son y serán los heraldos de la verdadera ciencia, y sí

quiere convencerse, lo cual es difícil á una mollera progresista, ponga los ojos en esa inmensa galería de sábios que en cada siglo aparecen como soles de la ciencia y verá que los más y los verdaderamente grandes fueron ultramontanos, es decir, católicos.

ZACARIAS METOLA.

EL TRIUNFO

Hace años atravesábamos una crisis paavorosa y la sociedad estaba conmovida de un modo tan espantoso que los hombres pensadores dejábanse ver asustados, aun los indiferentes temblaban y todos temían. Desde entonces los peligros han ido siempre en aumento; una civilización salvaje ha continuado amontonando ruinas físicas y morales, y hoy día los hombres están divididos en dos grandes ejércitos, cuya porfiada contienda se encarniza más y más cada instante, no con el estruendo de los cañones, ni con el brillo de las espadas, bien que á veces tercién en la batalla, sino con el poder de las ideas, con la fuerza de la inteligencia y con el albedrío de la voluntad. Pocas veces, y quizás nunca como ahora había sido tan encarnizada la lucha del bien contra el mal. Cristo Rey y Satanás rebelde se disputan con ardor la soberanía social, guerrearán frente á frente y con aceros contrapuestos. El grito de los soldados de Cristo Rey sube al empíreo con esta amorosa plegaria: «Señor, venga á nos el tu reino.» El de los secuaces de Satanás desciende al infierno con esta horrible blasfemia: «¡Satanás, reina sobre nosotros!» Los vasallos de éste se juntan en asociaciones tenebrosas, aprovechan todos los medios, sin pararse en si son lícitos ó ilícitos; y prometen satisfacción á todos los apetitos, sin otra tasa que la saciedad. Por el contrario, los discípulos del Salvador se reúnen en los templos para orar, y practican la penitencia. Desprendidos de cuanto puede ser pábulo de la ambición, cebo de la codicia y solaz de la vida, vuelan á las regiones infinitas, presentan á Dios los inflamados afectos de su corazón, y se ofrecen en holocausto por la salvación del mundo. Sufren con santa resignación los dolores del espíritu y de la carne, más meritorios cuanto más escondidos, más fe-

cundos cuanto parecen más estériles; y proclaman en alta voz el reino social de Jesucristo, deseosos de que todas las voluntades libres, los pueblos todos le reconozcan espontáneamente por supremo Monarca, y en uso de su propia voluntad le tributen sumisión rendida.

Estamos, pues, empeñados en una lid quizás la más importante que han visto los siglos; lucha pertinaz que tiene el mundo entero por campo de batalla, por campeones á todos los pueblos, y por armas todas las facultades morales y físicas puestas en ejercicio. La conquista del mundo será el premio de la victoria, puesto que el vencedor tendrá á su disposición medios eficacísimos para extender en poco tiempo su imperio sobre la faz del globo. Si triunfa Jesucristo, el mundo se habrá salvado; si vence Satanás, el mundo está perdido para siempre. En tan críticas circunstancias no hay quien no sienta ansiedad en su espíritu. Los buenos se preguntan: ¿qué va á ser mañana de las naciones? Estamos en vísperas de la última catástrofe del mundo, ó por el contrario, va á realizarse esta consoladora profecía: «El mundo todo formará un solo rebaño bajo la dirección de un solo Pastor.» Si contemplamos el mundo únicamente por el lado del mal, lo creemos perdido todo, sin esperanza de remedio, porque ciencias, artes, industria, política, capital, prensa, todo se ha conjurado contra el bien. La ciencia, altiva con algunos triunfos, proclama que la revelación se opone á los progresos del espíritu humano. Las artes pretenden que la verdadera belleza no está en el recato de la virtud, sino en la desnudez del vicio. La industria prodiga sus tesoros en favor de empresas peligrosas y nada morales, y se muestra avara cuando se trata de cosas espirituales. La política moderna no es otra cosa que la guerra á muerte declarada por los poderosos del siglo contra todo influjo de orden sobrenatural en la vida de las naciones. El capital está casi exclusivamente en poder de hombres, que no piensan más que en satisfacer sus pasiones y nada esperan más allá de la tumba. La prensa, en fin, en general se mofa de la verdad, de la justicia y del derecho, y aplaude á la impiedad. ¿Se despoja á la Iglesia de sus bienes por solo el delito de tenerlos? La prensa aplaude. ¿Se intima orden de expulsión á los Religiosos por el

crímen de serlo? Aplausos. ¿Se rechaza á Jesucristo de la enseñanza? Aplausos. ¿Se niega al moribundo el consuelo de exhalar el último aliento ante la imágen del Salvador? Estrepitosos aplausos.

Pero dejemos estas consideraciones, y parémonos á reflexionar en la fuerza omnipotente de la oracion humilde y fervorosa; recordemos que el Padre celestial prometió á su Hijo, hecho hombre, darle en herencia todas las naciones y extender su dominio hasta los extremos de la tierra, y entonces no dudaremos de que ha sonado ya la hora del triunfo de la Iglesia. No olvidemos nunca que en los planes misericordiosos de Dios las victorias más extraordinarias son siempre precedidas de largas y duras pruebas, y cuanto más terribles son éstas, más glorioso es el triunfo que las sigue. ¿Cuánto tiempo hace que la Esposa de Jesucristo está soportando amarguísimas pruebas, humillaciones y oprobios? Los pretendidos sabios la insultan, los impíos la ultrajan, los Gobiernos la desprecian y persiguen. Esperemos un momento, y la veremos rodeada de un esplendor y gloria como jamás lo ha tenido. El Redentor del mundo, que durante su vida mortal no consintió que las turbas, pasmadas de sus prodigios, le alzasen por rey; pero que al consumir su sacrificio en la cruz quiso que su realeza se publicara en tres lenguas, y morir coronada su cabeza, si bien de abrojos, quiere ahora ser coronado por rey, no solo de los individuos, sino de las naciones.

¿No veis qué furor se apodera de las naciones por adquirir colonias? Pues bien, esas mismas naciones confiesan, que de nada les servirían las colonias sin los misioneros católicos. Y todos los años salen de Europa multitud de obreros evangélicos, que solo con su crucifijo y breviario emprenden largos viajes para preparar á las naciones á allanarse al imperio de Jesucristo. Nada les detiene en su marcha; ni los rigores de las estaciones y los climas, ni lo largo y áspero de los caminos, ni la evidencia del peligro, ni la multiplicidad de los obstáculos. Viven como el esquimal en su cueva hecha con pieles de vaca marina; se nutren con el groelandés con aceite de ballena; recorren la sociedad con el iroqués ó el tártaro; cabalgan en el dromedario del árabe ó siguen al cafre errante en sus abrasados desiertos; el chino,

el japonés y el indio son neófitos suyos: no hay escollo en el Océano que se escape á su celo, y falta tierra para su caridad, como antes faltaron reinos para las ambiciones de Alejandro.

También el mundo físico se prepara para hospedar en su seno el Monarca universal. Hoy nadie piensa en labrar pirámides como las de Egipto, ni en alzar muros como los de China; solo se trata de acabar con las distancias. Por todas partes se abren caminos; por do quiera se preparan medios de transporte; perfórnanse montes, rómpense istmos, y de todos los océanos de la tierra se quiere formar un solo océano; el telégrafo relampaguea con los mensajes de una parte del globo á la otra parte; el teléfono nos trae á los oídos instantáneamente la propia voz de los amigos separados, y departimos con ellos á través de la tierra y de los mares, y se hacen poderosos esfuerzos para hallar el medio de dirigir, con rumbo cierto, globos voladores por regiones etéreas, surcadas solo por las águilas. En una palabra, todo conspira á realizar, en cuanto sea dable, la ubicuidad con la rapidez del movimiento. ¿Y quién no ve en todo esto la preparacion del mundo para un reino universal? Pues bien, este reino será el de Jesucristo. Los hombres son instrumentos inconscientes de la Providencia. Roma pagana, codiciosa del mundo, no sospechó nunca que las regiones que enviaba hasta los confines de la tierra eran, en los designios de Dios, las falanges de gastadores destinados á abrir el paso á otro imperio de más grandeza que la del espacio, de más duracion que la de los siglos. Los dueños de las águilas latinas no entendieron, que sus triunfos no hacian más que allanar el campo, y abrir los cerrados horizontes á las pacíficas victorias de la Iglesia. Lo mismo está sucediendo en nuestros días. Los hombres no piensan sino en acabar con las distancias, y Dios se sirve de sus esfuerzos para abrir paso á su Iglesia, que se encamina á la conquista del mundo, y va á tomar posesion de su herencia inmortal.

FR. RAMON BULDÚ.



DOCUMENTOS ECLESIASTICOS

EX S. CONGR. S. R. U. INQUISITIONIS

DECRETUM quoad cadaverum cremationes.

Feria IV die 19 Maii 1886.

Non pauci Sacrorum Antistites cordatique Christifideles animadvertentes, ab hominibus vel dubiae fidei, vel massonicae sectae addictis, magno nisu hodie contendit, ut ethnicorum usus de hominum cadaveribus comburendis instauretur, atque in hunc finem speciales etiam societates ab iisdem institueriti, ne eorum artibus et cavillationibus fidelium mentes capiantur, et sensim in eis imminuatur existimatio et reverentia erga christianam constantem et solemnibus ritibus ab Ecclesia consecratam consuetudinem fidelium corpora humandi: ut aliqua certa norma iisdem fidelibus praesto sit, qua sibi a memoratis insidiis caveant; a Suprema S. Rom. et Univ. Inquisitionis Congregatione declarari postularunt:

I. An licitum sit nomen dare societatibus, quibus propositum est promovere usum comburendi hominum cadavera?

II. An licitum sit mandare, ut sua aliorum ve cadavera comburantur?

Eminentissimi ac Reverendissimi Patres Cardinales in rebus fidei generales Inquisitores, supra scriptis dubiis serio ac mature perpensis, praehabitoque dd. Consultorum voto, respondendum censuerunt:

Ad I. «Negative, et si agatur de societatibus massonicae sectae filialibus, incurri poenas contra hanc latas».

Ad II. «Negative».

Factaque de his Sanctissimo Domino Nostro Leoni Papae XIII relatione, Sanctitas Sua resolutiones Eminentissimorum Patrum approbavit et confirmavit, et cum locorum Ordinariis communicandas mandavit, ut opportune instruendos curent Christifideles circa detestabilem abusum humana corpora cremandi, utque ab eo gregem sibi concreditum totis viribus deterreant.

IOS. MANCINI.

S. Rom. et Univ. Inquis. Notarius.

DECRETUM quoad absolutionem casuum et censurarum Papae reservatorum.

Quaesitum est ab hac S. Congr. Romanae et Universalis Inquisitionis:

I. Utrum tuto adhuc teneri possit sententia docens ad Episcopum aut ad quemlibet Sacerdotem approbatum devolvi absolutionem casuum et censurarum, etiam speciali modo Papae reservatorum, quando poenitens versa-

tur in impossibilitate personaliter adeundi Sanctam Sedem?

II. Quatenus negative, utrum recurrendum sit, saltem per litteras, ad eminentissimum Cardinalem maiorem poenitentiarium pro omnibus casibus Papae reservatis, nisi Episcopus habeat speciale indultum, praeterquam in articulo mortis, ad obtinendum absolvendi facultatem?

Feria IV die 23 Iunii 1886.

Emi ac Rmi Patres Cardinales, in rebus fidei generales inquisitores, suprascriptis dubiis mature perpensis, respondendum esse censuerunt: Ad I. «Attenta praxi S. Poenitentiariae, praesertim ab edita Constitutione Apostolica sac. mem. Pii PP. IX quae incipit: Apostolicae Sedis, *Negative*».

Ad II. *Affirmative*; at in casibus vere urgentioribus, in quibus absolutio differri nequeat, absque periculo gravis scandali vel infamiae, super quo Confessoriorum conscientia oneratur, dari posse absolutionem, iniunctis de iure iniungendis, a censuris etiam specialiter Summo Pontifici reservatis, sub poena tamen reincidentiae in easdem censuras, nisi saltem infra mensem per epistolam et per medium Confessarii absolutus recurrat ad S. Sedem. Facto verbo cum Sanctissimo.

Feria IV die 30 Iunii 1886.

SSmus resolutionem Emorum PP. approbavit et confirmavit.

IOSEPHUS MANCINI.

S. R. et U. Inquisit. Notarius.

EX S. CONGREG INDICIS

Feria VI die 25 Iunii 1886.

Sacra Congregatio Eminentissimorum ac Reverendissimorum Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinalium a SANCTISSIMO DOMINO NOSTRO LEONE PAPA XIII Sanctaque Sede Apostolica Indici librorum pravae doctrinae, eorundemque proscriptioni, expurgationi, ac permissioni in universa christiana Republica praepositorum et delegatorum, habita in Palatio Apostolico Vaticano die 25 Iunii 1886 damnavit et damnat, proscripsit proscribitque, vel alias damnata atque proscripta in Indicem librorum prohibitorum referri mandavit et mandat quae sequuntur Opera:

Paolo Mantegazza, Senatore del Regno.—*Igiene dell'amore*. Vol. I. Milano, 1881.—*Fisiologia delle amore*. Vol. I. Milano, 1882.—*Gli amori degli uomini*, saggio di una etnologia dell'amore. Vol. 2 Milano, 1886. *Opera praedamnata ex VII Regula Indicis*.

Auctor (Henri Des Houx) *operis, cuius titulus: Souvenir d'un Journaliste Français à Rome*.

Paris, Paul Ollendorff éditeur, 1886, *proscr.*
Dec. S. Off. 31 martii 1886, laudabiliter se
subiecit et opus reprobavit.

Itaque nemo cuiuscumque gradus et conditionis praedicta Opera damnata atque proscrip-
 ta, quocumque loco, et quocumque idio-
 mate, aut in posterum edere, aut edita legere
 vel retinere audeat, sed locorum Ordinariis,
 aut haereticae pravitatis Inquisitoribus ea
 tradere teneatur sub poenis in Indice libro-
 rum vetitorum indictis.

Quibus SANCTISSIMO DOMINO NOSTRO
 LEONI PAPAE XIII per me infrascriptum
 S. I. C. a Secretis relatis, SANCTITAS SUA
 Decretum probavit, et promulgari praecepit.
 In quorum fidem etc.

Datum Romae die 25 Iunii 1886.

FR. THOMAS MARÍA, *Episc. Sabinen. Card.*
 MARTINELLI *Praef.*

FR. HIERONYMUS PIUS SACCHERI *Ord. Praed.*
 S. In I. Congreg. a Secretis.

Loco ✕ Sigilli.

Die 20 Iulii 1886 ego infrascriptus Mag. Cur-
 sorum testor supradictum Decretum affixum
 et publicatum fuisse in Urbe.

Vincentius Benaglia Mag. Curs.



DE ARRIBA ABAJO

(APUNTES Y CONSIDERACIONES PARA LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA)

Puede decirse que todos nosotros lo hemos visto, ya que no data el hecho de mas allá de la vida de nuestros padres, ó cuando mas de la de nuestros abuelos. El descreimiento en religion, el olvido de sus prácticas, los graves errores sobre el modo de ser de las naciones, el desprestigio de toda autoridad, la relajacion de las costumbres, la desaparicion total entre pobres y ricos, entre grandes y pequeños de las antiguas relaciones de caridad y llaneza en los unos, de deferencia y dignidad en los otros, y en todos de mútua amistad y confianza, esos grandes infortunios que ponen en continúa guerra á nuestra sociedad y amenazan con arrebatarse toda paz y bienestar hasta de los domésticos hogares, esta gran transformacion en nuestro daño, todo ello data casi de ayer, pues todavía habrá quien tenga vida para poder referirnos la manera cómo ha sido.

Sucedió que por los postreros años del último siglo ascendieron á gobernar á España hombres dados en cuerpo y alma á

las nuevas ideas y á las poco edificantes costumbres que los llamados Enciclopedistas habian puesto en boga en la nacion vecina; aunque mucho su poder, viéronse en tan escasísimo número que no se atrevieron á oponerse abiertamente al comun sentir de los españoles, pero sí, por medios indirectos que no excluyeron alguna vez los de tiránico rigor, á retraerlos insidiosamente de las creencias y prácticas que desde la cuna se les habian imbuido. Llamáronse Aranda, Roda, Campomanes, Alba, Moñino, Azara, Godoy, y otros nombres menos conocidos; en todo bien puede asegurarse que no pasarian de un par de docenas, siendo contadísimas y conocidas de todos en la corte y mas aun en las ciudades de provincia las familias que, contaminándose con el funesto influjo de arriba, se dieron á pensar y á vivir, segun expresion del tiempo, á la moderna. Casi constantemente han prevalecido en el gobierno aquellos errores; no es transcurrido un siglo todavía, y ¿qué vemos? Que lo que fué en un principio hilo de agua, cuya corriente procuróse ocultar entre flores, salió luego hecho rio á la faz de la tierra; que se despeñó despues en estrepitosos y asoladores torrentes, y que es hoy mar en que naufraga entre desmayos y temblores la sociedad española. De padres á hijos, de familia á familia, de pueblo á pueblo transmitiéronse hasta los remates de España los errores acariciados en la cumbre social, hasta que, casi universal la perversion y juntos en una misma apostasia y en un mismo olvido de Dios gobernantes y gobernados, han venido sobre nosotros los ásperos vaivenes y rudos sacudimientos que forman la trama de la historia contemporánea, y rebajado todo y todo desquiciado, de cada dia, en incesante é intestina guerra súbditos é imperantes, pequeños y grandes, pobres y ricos, dueños y asalariados, amos y criados, se ofrece más visible el pavoroso espectáculo de ser el predominio, la fuerza el único lazo que á los hombres entre sí retiene en las diferentes relaciones á que la sociedad les obliga.

Corruptio optimi pessima. Por arriba, por los potentados y gobernantes háse verificado la corrupcion y subsiguiente caída de todos los imperios; así cayeron Grecia y Roma, así han venido á su actual mísero estado las naciones modernas. Y cuenta

que cuando esto sucede no sirve que almas generosas espantadas del mal que les rodea, de los errores en los principios fundamentales, y de los malos hábitos que son de aquellos rigurosa consecuencia, quieran aplicarse á contener la inundacion desde abajo, y revolviendo contra los yerros y vicios de las muchedumbres, no cesen en la predicacion del bien. Inútil, inútil todo lo que en este terreno se haga para devolver á la sociedad su perdido asiento: por cada dique que á costa de mil esfuerzos logren levantar en uno ú otro lado de las amenazadas heredades, llévase la inundacion y devasta comarcas enteras; por cada hombre que á la verdad conquistan piérdense, al empuje de las poderosas corrientes que desde arriba son soltadas, pueblos y generaciones.

Una vez, una vez sola, en todo el decurso de la historia humana, ha podido contemplar el mundo admirado y sorprendido la excepcion de esta regla en otro ningun tiempo desmentida, y fué cuando el Hijo de Dios confió su doctrina redentora á los pequeños en vez de sentarla desde un principio en los tronos; pero este mismo hecho, sobrenatural y divino, esto mismo que constituye uno de los caractéres milagrosos, y no el menor, del triunfo del cristianismo, corrobora y confirma las leyes ordinarias á que obedece en las sociedades la propagacion así de lo bueno, como de lo malo; de lo verdadero, como de lo falso. De abajo arriba no va nada; de arriba abajo viene todo. Buen testimonio de ello es nuestro pueblo, que siendo sin duda ninguna el que mas ha resistido á la invasion del mal, como lo prueban su ira y coraje á cada nuevo embate revolucionario, ha podido mirar que de cada vez iba siendo menor su esfuerzo, mayores los daños causados.

Laudable, pues, laudabilísimo es cuanto, en cumplimiento de una obligacion estricta, practiquemos para preservarnos del error y del vicio, y para defender á cuantos nos rodean de su fatal veneno; la misericordia de Dios, á quienes así obran, premia con mayor ventura ya en esta vida y con esplendentes esperanzas en la otra; mas téngase por cierto que de poco han de servir. humanamente hablando, esos trabajos particulares para asentar de nuevo á la sociedad sobre el perdido cimiento de la verdad y de las buenas costumbres:

el remedio puede venir únicamente de allí donde vino la enfermedad; las aguas del diluvio que nos traga no bajarán hasta que se cierren las fuentes y las cataratas de arriba, y quede seco hasta el hilo de agua en que tuvieron origen.

VICTOR GEBHARDT.

SANTA TERESA DE JESUS COMO IDEAL DE LA CIENCIA MODERNA

I.

Las relaciones que pueden establecerse entre la mística española y el movimiento de la ciencia moderna, con el carácter de oposicion y protesta en nombre de aquella Santa contra las desviaciones de la razon, en el proceso recorrido desde su independencia proclamada por Lutero hasta las últimas direcciones del naturalismo contemporáneo, constituyen, en síntesis, el espíritu de estas breves consideraciones.

Los estragos que en las almas causaba la herejía luterana excitaron en primer término el celo reformador de nuestra Santa, y es digna de notarse tal coincidencia para mi objeto, pues el libre exámen proclamado por Martin Lutero abrió las válvulas al Racionalismo, que ya como sistema en Religion y en Filosofía, ya como procedimiento en el campo de la investigacion, ha conducido lógicamente á las últimas consecuencias del error.

Esta transicion obsérvase con toda claridad á partir del sistema idealista de Manuel Kant, que resueltamente manifestó las tendencias excépticas y sensualistas del Racionalismo filosófico. En su *Razon pura* se niega la realidad á los conceptos racionales, y los conocimientos sensibles no nos dan idea de las cosas tales cuales son, sino tales como se presentan ante nuestros sentidos: la vida inmaterial, la vida del espíritu pertenecen al orden de aquellos conceptos, y las ideas de inmortalidad del alma, de Dios y de los cielos, de una vida de premio ó de castigo son productos de la razon humana, no ciertamente caprichosos y arbitrarios, pero sí desprovistos de aquella realidad. Esta independencia del pensamiento humano abre paso á los sistemas panteistas, pues si la razon en vez de *principium cognoscendi* es *principium essendi* de las cosas, tanto vale elevar á la criatura al

poder del Creador y confesar paladinamente que la razon humana es una transformacion de la Inteligencia increada. Tal es la construccion religiosa de Hegel en cuyo sistema de lo absoluto, y presentándose con los rasgos originales de aquel entendimiento sofista, los misterios de nuestra sacrosanta Religion son otras tantas evoluciones de la idea, evoluciones que tendrán su término, cuando el advenimiento de la Filosofía dé al espíritu una forma mas adecuada á su esencia. Humanitarismo puro, naturalismo vergonzante y embozado (1). Qué son, á dó van, cuál es el término de este incesante mudar que, en virtud de sucesivos perfeccionamientos, desarrolla Dios ó el espíritu absoluto en el espíritu contingente y en el mundo de la materia presentándolo en aquel, primero, bajo la forma de Religion y despues bajo la forma de Filosofía. ¿Qué Dios, qué Religion son estos que desde las empíreas alturas de los cielos quedan atascados en las miserias de la tierra? Por ventura hay diferencia sustancial entre estos sistemas incomprendibles y la filosofía pesimista de Scopenhauer y Hartman, aquellos negando la suidad del yo, y haciendo presa del ser y merecer personales entre los pliegues de una perdurable é indefinida evolucion y esta Filosofía anonadando la iniciativa y la libertad y ofreciendo como término final á las amarguras del hombre la absorcion de su ser en el seno de la voluntad inconsciente?

Por un proceso lógico en los desviados rumbos del pensamiento humano, estos sistemas han caido en el positivismo, empujados principalmente por el idealista, que, segun confesion de Lauge, había preparado la vía al materialismo, ya proclamando la libertad del pensamiento, ya desterrando cuantas prevenciones se oponian al espíritu de investigacion.

Positivismo y materialismo, este desarrollo inmediato del primero y parientes de los demás sistemas en la gran cognacion del moderno error, cuyo génesis es el procedimiento racionalista y primer verbo la protesta teológica del heresiarca alen n. Positivismo y materialismo, he aquí la confluencia de todas las protestas y el término

(1) Moreno Nieto: *El problema religioso; El problema filosófico*. (No admitimos todas las apreciaciones de estos opúsculos sobrado resentidos del criterio ecclético del señor Moreno Nieto).

final de las aberraciones universales. Comenzando por el endiosamiento de la criatura, á expensas de la magestad de Dios, acaba el hombre en la negacion de sí mismo, que á su propia negacion equivale el aniquilamiento de su ser espiritual derribado por el predominio de las fuerzas materiales. Alma, inmortalidad del espíritu, mundo suprasensible y Providencia de Dios son ya cuentos de hadas, sueños fascinadores de tiempos que pasaron, prejuicios de las teologías y las metafísicas, ciencias viejas de una causa primera que no existe, recogidas y archivadas como uno de tantos momentos de la evolucion cósmica por la ciencia nueva, la ciencia de la única verdad que es la realidad del fenómeno.

Positivismo y materialismo, ó seáse destruccion de lo sobrenatural, he aquí el gran secreto de las conjuraciones tramadas en nombre de la razon independiente. Preciso es convencernos de que tal aspiracion es la piedra de toque de las modernas teorías y el error capital de las enseñanzas contemporáneas. Todo está contagiado de esta fiebre destructora de las verdades sobrenaturales: las ciencias filosóficas, buscando en el terreno racional la negacion de las primeras causas, las experimentales anhelando conflictos entre la Ciencia y la Revelacion é inquiriendo argumentos en la Medicina contra la realidad de los milagros, la exegética de Scherer, Renan, Strauss y Baur violentando los textos del Evangelio contra la Divinidad de Jesucristo. Todo en el orden de la ciencia va dirigido contra nuestras creencias, y en el orden práctico, en las realidades de la vida, desgraciadamente lo terreno ha lanzado de sus dominios lo espiritual y plantado sus reales en la familia, en la gobernacion de los Estados y en el comercio y relaciones de los hombres.

Hablar en estas circunstancias de la insigne y mística Doctora, es protestar contra la universal aberracion que nos aprisiona en los moldes estrechos de la materia, porque Sta. Teresa de Jesús, venerada por la Iglesia católica, es un testimonio perenne del orden sobrenatural y una refutacion de los errores presupuestos ó contenidos en la negacion de aquel orden.

No he de contentarme con pintar á Santa Teresa, milagro vivo, quebrantada por agudas enfermedades y ocupada constantemente en laboriosas y delicadas empresas,

peregrino prodigio que supo aunar la concentracion y quietud del místico y del asceta con el génio emprendedor y expansivo del reformista, la observacion minuciosa de la enfermera con los vastos pensamientos del hombre de mundo, la cura de las almas (1) y la direccion de temporales negocios (2), milagro en fin, que repartía por igual su providencia gobernando las reducidas jurisdicciones del monasterio é ilustrando con sus consejos al hijo de Carlos V. (3).

Maravilla es en su conjunto la historia de nuestra Santa, pero ya que las autoridades racionalistas reconocen y ponderan las cualidades de esta mujer sublime, negando empero la intervencion sobrenatural en el curso de su accidentada existencia, aduciremos brevisimas consideraciones en apoyo de la tesis mas demostrada cuanto mas combatida por sus rudos adversarios.

JUAN DE DIOS TRIAS Y GIRÓ.



SITUACION DEL PARAISO TERRENAL

II

La pretension del asiriólogo de Leipzig es nada menos que imbuir en el ánimo del lector, que Moisés al relatar la escena paradisiaca, copió en la descripcion del Eden la poesía babilónica, y por ende alejar toda idea de lo sobrenatural y divino en los libros santos.

(1) V. entre los muchos datos que podrian citarse, las cartas al P. Fr. Gerónimo Gracian (fechaada en Toledo á 28 de Octubre de 1576) y á D. Lorenzo de Cepeda (en Toledo a 2 y 17 de Enero, 10, 27 y 28 de Febrero de 1577).

(2) A tal punto llevaba su talento práctico y observador que, segun se desprende de la carta de Santa Teresa á su hermana D.^a Juana de Ahumada (fechaada en Noviembre de 1573), ella misma dirigía las obras de transformacion de una casa en convento; y así nos lo asegura Fr. Antonio de San José en las notas que puso á otra carta de la Santa (fechaada en 6 de Octubre de 1573) dirigida á D. Pedro de la Vanda, propietario de dicha casa de Salamanca.

(3) Aun cuando solo se han conservado tres de las cartas dirigidas por Santa Teresa á Felipe II, y en ellas la Santa no escribe como consejera del Monarca, sin embargo son cosas sabidas la veneracion que el Rey profesaba á la ilustre fundadora, y la intimidad de sus comunicaciones, y segun nos dice Fr. Andrés, cuando la Santa llegó á Madrid (año de 1569) de paso para la fundacion de Toledo, envió por escrito al Rey, por mano de la señora infanta doña Juana, ciertos avisos muy útiles para el bien de sus mas secretos pensamientos. Decíale, entre otras cláusulas, estas notables palabras: *Que se acordase que el Rey Saul habia sido escogido y ungió.* "A la verdad (añade Fr. Andrés), era mucho decir de una monja á su Rey, á no ser de parte de Dios. Pero era Santa Teresa embajadora de la Côte celestial, legada á latere del Soberano Emperador, nuncia del Rey Supremo (*Regis superni nuntia*). Con que no podia dejar de hacer su legacia con toda fidelidad."

Mas al intentarlo, si no falta erudicion é ingenio, se echa de ver desde luego, que la explicacion de Delitzsch es completamente distinta de la narracion del Génesis; lo cual importa mucho notar, pues si Delitzsch acusa al Legislador de los hebreos de copista, y él afirma que sus elucubraciones coinciden con la historia de los babilónicos, debiera forzosamente resultar que los dichos del catedrático alemán debian ser semejantes á lo relatado por Moisés, y la narracion mosaica es completamente distinta de lo sentado por Delitzsch.

Bien dice Mr. Vigouroux que la interpretacion de Delitzsch es, conformándose á la tecnológica alemana, puramente *subjetiva*; descansa solo en concepciones personales y no sobre pruebas objetivas. Inconciliable con el carácter histórico del Génesis, debiera apoyarse la interpretacion en cosa más sólida que las hipótesis formuladas por Delitzsch en su imaginacion, insiguiendo ideas preconcebidas.

Descansando la argumentacion de Delitzsch en un supuesto falso, todas las conclusiones caen por su base. Su opinion debe rechazarse, porque no descansa en las proposiciones del problema: cual es la certeza del relato expuesto en el primer libro del Pentateuco, y no lo supuesto por el catedrático de Leipzig, por más que sea lícito, segun el hebreo, interpretar *brazo de rio*, lo que otros toman por verdadero *rio*, y aun quisiéramos conceder la aplicacion del vocablo *canal*, fundamento de la hipótesis del autor alemán; pues si se pretende dar valor histórico á la descripcion de Moisés, de lo que él escribe debe partirse y no de gratuitos asertos. Aquí precisamente es donde se descubre la falta de fundamento de la teoría de Delitzsch, al pretender explicar la narracion de Moisés.

Hasta nuestros dias, que sepamos, no hay escrito ni documento alguno babilónico que hable del lugar en que habitó el primer hombre. La Biblia únicamente nos habla con precision, y á esta sola fuente debemos recurrir para sentar los datos del problema; por consiguiente, todo sistema que contradiga estos datos resulta evidentemente falso y fuera de las condiciones de la verdadera investigacion de la cuestion que nos ocupa.

Compréndese la negacion de la verdad

histórica genesiaca; pero pretender destruirla apoyándose en ella en lo sustancial y no en los datos más culminantes, solo puede ocurrirse á los que tergiversan las leyes lógicas siempre que conviene á su espíritu de oposicion á la fé.

Comprenderíamos, que si Mr. Federico Delitzsch hubiese encontrado en las inscripciones cuneiformes, en cuyo conocimiento es tan experto, algo que *directamente* condujese á su objeto, levantara sobre ello un sistema, que, más ó menos aceptable, condujera al convencimiento de que los babilónicos asegurasen que el Paraiso estaba situado en las llanuras de Babilonia; en cual caso quedaria aun en pié la cuestion de si era mito ó verdad lo relatado por Moisés; pero Mr. Delitzsch nada ha podido hallar en apoyo de sus fantaseados canales, pues ninguna noticia existe en los documentos babilónicos acerca la pretendida situacion del catedrático de Leipzig; ni aun datos *indirectos* para resolver el punto más importante y más difícil de su hipótesis, ó sea la identificacion de los dos rios tantas veces ya nombrados.

¡Lástima que persona de tanta inteligencia como erudita, haya caido en el procedimiento, que encontraría en otro caso inadmisibile, de apelar á las etimologías vagas, muchas veces basadas solo en la semejanza de sonidos! Y cuando se ha de apelar á este recurso, indicio claro es de la falta de razon. Sabido es, que no solo antes de los recientes adelantos de la filosofía, sino ahora de pocos años á esta parte, por tales medios se pretendia demostrar tambien que el Eden estuvo en América, y que Hitzig ha encontrado en el sanscrito la explicacion de los nombres propios de los primeros patriarcas. Cuando datos irrecusables vienen en apoyo de una interpretacion, es buen auxiliar, para mayor conviccion, recurrir á las etimologías, aunque sean algunas de carácter vago; pero afirmar solamente sobre ellas una teoría del alcance de la que analizamos, ni es formal, ni científico, por más que se atiborre de aparatosa ilustracion.

Rebatida en su fundamento la opinion de Delitzsch; entremos en detalles de los cuales resulta evidentemente la falsedad de la misma. Abramos la Biblia y comparemos la narracion del jardin paradisiaco. Dice así en el cap. II versículos del 8 al 14: «Habia plantado el Señor Dios desde el

principio un jardin delicioso; en que colocó al hombre que habia formado, y *en donde* el Señor Dios habia hecho nacer de la tierra *misma* toda suerte de árboles hermosos á la vista, y de frutos suaves al paladar: y tambien el árbol de la vida en medio del paraiso, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. De este lugar de delicias salia UN RIO para regar el paraiso; *rio* que desde allí se dividia en cuatro brazos. Uno se llama Phison: y es el que circula por todo el país de Hevilat en donde se halla el oro: Y el oro de aquella tierra es finísimo; allí se encuentra el bdelio y la piedra cornerina. El nombre del segundo rio es Gehon: este es el que rodea la tierra de Etiopia. El tercer rio tiene por nombre Tigris, este va corriendo hácia los Asirios. Y el cuarto rio es el Eufrates.»

Note el lector lo siguiente; 1.º Que en el Paraiso habia UN RIO cuyo nombre se calla: 2.º Que desde allí, ó sea desde el Paraiso, se dividia en cuatro brazos: 3.º Que el primer brazo es el rio Phison, al cual se dá la importancia no solo de prelacion, sino de descripcion del país por donde circula derramando el oro, las perlas ó carbunco y la cornerina: 4.º Que el segundo es el rio Gehon, que rodea la Etiopia; 5.º Que el tercero es el Tigris, de menos importancia, pues de él solo se dice que corre hácia los Asirios: y 6.º Que el último es el Eufrates, del cual solo se pone el nombre.

Véase ahora cómo se los arregla Delitzsch. Supone que el paraiso estaba limitado por cuatro rios; olvidando el *Río* que daba origen á cuatro; que el Eufrates, último y al parecer más insignificante, daba origen á los demás incluso al Tigris, que tanto el Phison, como el Gehon nombrados por Moisés en primer lugar y haciendo resaltar sus cualidades de grandes rios, eran meros canales abiertos por los babilonios.

La relacion del profesor aleman está, pues, en abierta contradiccion con el sagrado texto, y la imaginada concepcion de antemano refutada por Moisés. ¿Cómo explicar seriamente que el autor del Génesis tomó de la inventada aspiracion babilónica el relato, cuando precisamente afirma que la situacion del Paraiso no podia ser la llanura de Babilonia, en donde solo corrían los dos más insignificantes rios producidos por el *Río* del Eden?

Además es contrario á lo escrito en la Biblia dar el nombre de Eden á la dicha llanura de Babilonia; pues expresamente se la apellida Sennaar, y gratuitamente Mr. Delitzsch la ha llamado así, sin apoyar su aserto en dato alguno de los nombres geográficos súmeros, acadios ó semíticos, dados á Babilonia en documentos indígenas. Todo lo que puede alegarse es que se perdiera el nombre de Eden; pero aparte de que tal suposicion no es prueba, está contrariada con lo que se lee en el capítulo XI del Génesis, expresado en esta forma: «Mas partiéndose de Oriente *otros pueblos*, hallaron una vega en tierra de Sennaar, donde hicieron asiento.» El sentido natural del sagrado texto es que la llanura así llamada era antes desconocida. ¡Y segun lo aventurado por Delitzsch era la cuna del linaje humano! ¿Cómo pues les era desconocida? Adviértase que el autor que refutamos admite que el escritor del Génesis conocia perfectamente la situacion del Eden; luego debia saber que *Sennaar* y *Eden* eran un mismo sitio; y como resulta completamente lo contrario, de ahí que la hipótesis esté abiertamente reñida con las afirmaciones de la Biblia.

Mr. Delitzsch se contenta con haber encontrado en los documentos cuneiformes el nombre de Eden como nombre comun, si no se halla como nombre propio, pero esto es inadmisibile para el infimo de los intérpretes y mucho menos si se tiene en cuenta que el nombre comun contradice la misma suposicion del asiriólogo de Leipzig.

Eden, dice Mr. Francisco Lenormant en las distintas versiones acadias y súmeras, y *ceru* en los textos asirios y en los documentos unilingües de este idioma, se emplea para designar la *Llanura* en oposicion á *montaña*, en acadio *Kur* y en asirio *sadu*; lo cual jamás es el lecho de dos rios, regado abundantemente y por lo tanto fértil y susceptible de una espléndida cultura; al contrario significa un terreno elevado de defectuoso riego, en algunos puntos estéril y mas propio al pastoreo que para la agricultura; como el que se encuentra al Oeste del Eufrates y que confina con las grandes arenas del desierto de Arabia; y el de *Madbar*, que se extiende al Oriente del Tigris hasta las montañas de la Susiana. Los *eden-ceru* de los textos cuneiformes de una y otra de las lenguas habladas en la

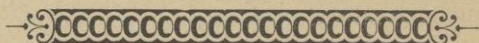
Caldea, es en realidad absolutamente distinto de las condiciones con que la tradicion representa á Dios *plantando su jardín*.

Mr. Delitzsch afirma, y por cierto bien gratuitamente, que de la Biblia se desprende no haber sufrido modificacion el Paraiso ni despues del pecado de Adan, ni despues del diluvio; ya hemos apuntado lo bastante para que quede desvanecido este error. El Génesis en los pasajes calendados dice lo suficiente para comprender que sí existen los rios y tal vez el sitio que ocupaba el Paraiso terrenal: sin embargo, no dice una palabra siquiera de la que pueda deducirse ni su existencia actual, ni siquiera el emplazamiento primitivo.

Dios sabe si nuevos descubrimientos en las tablas cuneiformes podrán dar alguna luz acerca lo que de la situacion del Paraiso pensaban los antiguos Caldeos; pues si puede sostenerse aun que el Paraiso estaba tal vez cerca la Armenia, seguramente puede desmentirse que estuviese en Babilonia.

Al presente hemos de decir con San Agustin: «Es supérfluo que nos detengamos en indagar el lugar donde el Señor colocó un sitio tan delicioso, destinado para habitacion de nuestros primeros padres, que esto es una de aquellas cosas, cuyo conocimiento, por no sernos necesario, quiso Dios que se escondiese á todas las imaginaciones de los hombres.» (1)

JOSÉ DE PALAU Y DE HUGUET.



BIBLIOGRAFÍA

La Imitacion de Cristo por el P. Francisco Arias de la Compañía de Jesús.

¡Cuántos habrán leído el título de esta obra y sin parar mientes en el autor han creido que la Biblioteca *La Verdadera Ciencia Española* habia hecho otra de las mil ediciones del libro atribuido á Tomás de Kempis! Y si lastimosamente erraron juzgando que ya poseían la obra, casi, casi acertaron en lo que ámbas tienen de sublimes. Se ha dicho por autoridades de gran peso que despues de la Sagrada Escritura el mejor libro es el tan conocido antes men-

(1) De Génes ad litt. 4 A VIII, cap. 7.

cionado; y sin temor de ser desmentidos puede afirmarse que la Imitacion de Cristo, debida á la delicadísima pluma del P. Arias, no va en zaga á la tan universalmente difundida por todos los ámbitos de la tierra.

¿Por qué, pues, objetará el lector, no se tenia noticia de tal produccion? En el presente tiempo y para aquellos á quienes asustan las obras voluminosas, la pregunta tiene visos de razon; mas en las épocas de verdadero saber y en los países en que aun se gusta de lo bueno, es absolutamente vacía. Traducciones en todos los idiomas europeos y muy recientemente en Italia, atestiguan nuestra aseveracion, lo mismo que el afan con que las personas amantes de la buena lectura han procurado unas animarnos á que la publicásemos, y otras á extasiarse con su doctrina profunda y su inmejorable estilo.

Preciosísima obra, que en los quince tomos de nuestra edicion, desarrolla de modo admirable no solo la vida de Nuestro Señor Jesucristo, aplicando en alta teología todos sus actos á la imitacion de los hombres, sino que presenta en plan magistralmente combinado, el cuadro completo de las virtudes y perfeccion cristianas.

En los azares de la revolucion literaria porque ha pasado infelizmente nuestra pátria, fuese olvidando tesoro de tal magnitud hasta el punto que hubiera desaparecido por completo la última de las tres partes en que está dividida la obra, y de tal suerte habia desaparecido su memoria, que las traducciones extranjeras (excepto la última italiana,) no constan mas que de las dos primeras partes, y en los diccionarios bibliográficos, aun del original se dice no tener mas que dos.

Afortunadamente para nuestra empresa un sábio sacerdote valenciano, cuyo nombre no continuamos para no mortificar su modestia, nos presentó la tercera parte que en español poseía, y gracias á él, á los PP. de la Compañía que nos ayudaron en la pesquisa para adquirir un original y al Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Vich que nos lo facilitó de la Biblioteca de su Seminario, hemos logrado editarla; completando así la obra truncada; y pudiendo resucitar un modelo incomparable en el que se han de abreviar en dulzura todas las almas enamoradas de Cristo, y hallar maestros y discípulos enseñanzas de aquilatado valer.

El Correo Sino-Annamita, ó Correspondencia de las Misiones del sagrado Orden de Predicadores, en Filipinas, Formosa, China y Tung-King.

Veinticinco cartas y cuatro estados generales de las Misiones en Formosa y en el Tung-King Central, Oriental y Septentrional, componen el volúmen que con el título que antecede, acaban de publicar, en Manila, los esclarecidos miembros de la Orden de Predicadores.

Al recorrer las páginas de este precioso libro, escrito, si bien en lenguaje correcto, con la sencillez propia de los hijos de Santo Domingo, hemos sentido honda pena al pensar que una obra, que tan admirablemente sintetiza los beneficios de la civilizacion cristiana, no llegue, como á nuestras manos, á las de ese infinito número que, sin testimonio ninguno, acusan uno y otro día á la Iglesia católica de enemiga de las luces, escasa en amor y caridad é indiferente en la suerte y penalidades de sus hijos.

Los detractores de las Instituciones religiosas podrian ver, en este bello ramillete epistolar, para qué sirven las órdenes monásticas, al tiempo que podrian comparar las utilidades que han reportado los pueblos con los discursos y proyectos de los panegiristas de la fraternidad democrática, al lado de los beneficios positivos que obtienen los países visitados por los representantes de la fraternidad evangélica.

La lectura de este libro pone claramente en evidencia cuán dignos de nuestro afecto y loa son estos hombres que abandonando su pátria, la familia, los amigos, las relaciones y los objetos mas queridos, sin remuneracion ni gloria mundanas, vencen el océano, salvan las distancias y se dirigen á desconocidas regiones, desafiando las inclemencias del clima, los rigores de la estacion, la ferocidad de las costumbres, para llevar las luces de la civilizacion, la salud del alma á esos innumerables pueblos que no conocian á Dios ni sus obras, que ignoraban por qué fueron infundidos en nuestra alma los destellos de la razon; que no conocian los frutos de la ciencia; los esplendores del arte; y, sobre todo, la esperanza de una dicha relativa acá en la tierra y de una felicidad absoluta allá en el cielo.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

La casa Marchal y Billard de París ha editado recientemente la Bibliografía ó Catálogo general y completo de los libros de Derecho y jurisprudencia publicados hasta 15 de Octubre de 1886, debidamente clasificados con una tabla alfabética de materias y nombres de los autores. Esta interesante publicación que hace ya algun tiempo ve la luz, dá á conocer todos los libros de Derecho impresos durante el año.

Una de las bibliotecas más importantes de América, y por supuesto la primera del Brasil, es la Biblioteca Nacional de Rio de Janeiro. Esta Biblioteca fué fundada en 1807 por el Príncipe Regente de Portugal, D. João y abierta al público cuatro años más tarde. El Príncipe Regente tuvo el buen acierto de confiar la direccion á dos religiosos el P. Gregorio Viegos y el P. Joaquín Damaso, los cuales hicieron un excelente catálogo de los libros y manuscritos que con gran sentimiento de los bibliófilos se conserva toda ía inédito. Actualmente está dividida la Biblioteca, en tres secciones: Impresos y cartas geográficas, Manuscritos y Grabados. La seccion de impresos es indudablemente la más interesante por el número de volúmenes, que asciende próximamente á 200.000 y sobre todo por la rareza de muchos de ellos. Llamen en particular la atencion los incunables y de entre ellos la *Biblia latina* de Tust y Schœffer, impresa en Mayence en 1462 sobre pergamino, la *Biblia de los Judios* generalmente conocida por la *Biblia de Ferrara*, texto español impreso en 1553, y la *Biblia poliglota* (texto hebreo, caldeo, griego y latino) de Ximenes (1514-1517).

La seccion de manuscritos es muy rica en cartas, crónicas y memorias concernientes á la Historia del Brasil. Uno de los volúmenes más curiosos de esta última seccion es una *Biblia latina*, fechada en 1300, sobre pergamino muy fino y en caracteres verdaderamente microscópicos. Y es sobre toda ponderacion excelente la coleccion de cartas dirigidas por los primeros Padres Jesuitas, que evangelizaron el Brasil, al General de la Orden en Lisboa, que constituyen un riquísimo tesoro histórico.

La «Societá Storica Lombarda» acaba de encargar á M. Salocraglo vice-director de

la Biblioteca de Brera, en Milan, la confeccion de la Bibliografía milanese, que con tanto interés han reclamado siempre los eruditos italianos. Además del sub-jefe bibliotecario, coadyuvarán en la redaccion de tan importante trabajo, varios de los más distinguidos miembros de la Sociedad.



REVISTA POLÍTICA INTERNACIONAL

II

Las declaraciones recientes de Moltke y Bismark en el Reichstag, menos inspiradas por los temores de una cercana colision entre Francia y Alemania, que por las probabilidades de una próxima y violenta ruptura en el *statu quo* oriental, han acabado de hacer más difícil la situacion harto comprometida del imperio Austro-Húngaro. El lenguaje sobrado explícito del Canciller aleman y los sentidos acentos del noble y valiente caudillo del centro Windshort, revelan claramente que la diplomacia ha perdido por completo la esperanza de una reconciliacion entre Rusia y Austria, y que en las futuras contingencias, que originen los sucesos de Bulgaria, ó quizás alguna atrevida é inespírada indiscrecion del Montenegro, la conducta de la antigua Confederacion del Norte, será meramente expectante.

¿Cuál será, pues, la actitud del imperio austriaco? Opino que por el pronto retrayéndose, el Austria, en una prudente reserva, procurará dilatar las cuestiones pendientes en la Península balcánica hasta establecer una nueva y más cordial alianza.

¿Dirigirá su vista á Inglaterra? ¿Implorará el emperador Francisco José el auxilio de la reina Victoria? No lo creemos, pues, atendida la actitud tradicional de la Gran Bretaña es de esperar no obtendria ningun resultado. Inglaterra intimaria buenamente con el Austria si la viera en estrechos lazos unida á Alemania é Italia, pero no se expondrá viéndola abandonada.

En medio de este conflicto, ¿transigirá acaso el católico imperio con la dinastía usurpadora de los Estados del Papa? En este sentido van tomando cuerpo los rumores. Si como se indica, el príncipe heredero de Austria visita al hijo de Víctor Manuel, ciertamente que se habria dado un gran paso.

Sin embargo, aun ante los visos de fundamento que tiene la noticia, persistimos creyendo que el Emperador de Austria, fiel á la tradicion y á la noble conducta hasta aquí seguida, no dará jamás pretexto para que se sospeche un reconocimiento que severamente juzgaria la historia. Por otra parte el Austria, que conoce por triste experiencia las veleidades de la casa de Saboya, no tiene motivos para fiar mucho en el apoyo que se la ofreciera. Austria no olvidará nunca que el hijo del vencido en Novara le pidió poco menos que de rodillas le respetara en ódio á las sociedades secretas y á la República, y que al poco tiempo aliado con los franceses la venció en Majenta y Solferino, que unido más tarde con los prusianos la provocaba en en Lissa y Custozza. Austria no puede olvidar nunca que la casa de Saboya firmó una alianza ofensiva y defensiva con los Borbones de Nápoles, y que Víctor Manuel acompañado de aquel aventurero, de desdichado recuerdo, Garibaldi, arrojó poco tiempo despues con sus ejércitos, de Gaeta al rey Francisco de Nápoles. La casa de Saboya ha sido harto bien definida por un orador español, la «perpétua perturbadora de Europa.» De las veleidades de esta dinastía guardan recuerdo casi todas las naciones, incluso España. Los nombres de Cárlos el Bueno, Cárlos Manuel, Víctor Amadeo y Amadeo, figuran tristemente en nuestra historia pátria. Traidora con el Papa, ingrata con Prusia y con Francia, ingrata con sus mismos cómplices Mazini y Garibaldi, á los cuales combatió en Mentana y Aspromonte, no pagaria ahora, la casa de Saboya, mejor que otras veces los beneficios que de la union con Austria pudiese reportar.

Al Austria no le queda, pues, más recurso que dejar al autócrata moscovita absolutamente dueño de los pequeños Estados Orientales, y franquearle expedito el paso hasta el Bósforo, ó habérselas sola, y con desproporcionadas fuerzas con el coloso rival.

De todos modos, ora parta de Rusia la agresion contra Austria, ahora la provoque Alemania contra Francia, es evidente que no han de permanecer indiferentes las demás Potencias, y que todas han de sentirse arrastradas á defender sus más ó menos legítimos derechos en el deslinde general de fronteras.

¿Cuáles pueden ser las consecuencias de

esa temible y colosal lucha? Dificil es por el pronto augurarlo.

Pera llegar á un desarme general, indispensable al bienestar de los pueblos, todos los Gabinetes reconocen la necesidad de la guerra, pero, por lo mismo que no es dable á los ojos de la diplomacia entrever el resultado de la lucha, procura Goblet aprovechar la ocasion de contestar á la Cámara Sindical para protestar en favor de la paz, y procura el Príncipe Imperial no descuidar el motivo que se le ofrece de felicitar, al frente de los Generales del Imperio, á su anciano padre para reiterar iguales firmes protestas.

Una derrota equivaldria para Alemania al desquiciamiento de la obra de Federico Guillermo y al triunfo del socialismo; para Francia al cambio de instituciones y á la coronacion del conde de París; para Italia á la independencia de los Estados del Papa y á la libertad de las dos Sicilias, de los ducados de Parma, de Módena y Toscana; para Inglaterra á la libertad de Irlanda, á la humillacion en los mares, á la autonomía de las colonias indianas, á perder para siempre la esperanza de la anexion de Egipto; para el Austria á la independencia de la Hungría y de la Bohemia, á la libertad de Galitzia y del Tirol; para Rusia á la victoria de los constitucionales encarnados en el nihilismo; para Turquía al perpétuo retiro á las regiones del Asia.

En medio de este sangriento naufragio qué se divisa en lontananza, sólo España está en condiciones para permanecer neutral ó indiferente.

España no debe ni puede salirse de la angosta senda de retraimiento é inaccion á qué nos han condenado los desvaríos de un siglo; nuestra mision en la futura contienda ha de quedar reducida á la de meros guardianes de las Islas Baleares y Archipiélago Filipino, únicos pedazos de la pátria que podrian excitar la codicia extranjera. Asegurada la integridad nacional, estalle donde quiera la conflagracion, nuestro papel no puede ser otro que el de simple espectador; ya que pareceria temerario, y más que temerario ridículo, pedir á las instituciones liberales, que, como una maldicion pesan hoy sobre nuestra pátria, atenderan que si necesidad tienen las potencias de afirmar definitivamente sus derechos en el Continente, no menos imperiosa, y sin duda más legítima, es nuestra mision

civilizadora allá en las costas de Africa.

Ciertamente que pocas oportunidades han de ofrecerse como la que se nos presenta para reivindicar nuestros derechos, pero forzoso es resignarse; sigamos, no obstante, indomables en la fé de nuestros padres, que siendo, como ellos fueron, fieles á la causa de Dios y de la justicia, algun dia veremos revivir los vigorosos alientos de Hernan Cortés, de Sandoval y Nuñez de Balboa, y reparando la infantil aventura de O'Donell, lograremos terminar gloriosamente la obra emprendida por Isabel la Católica y Carlos V.

G.

GAGETILLAS

El Rdo. P. Javier, lazarista misionero en China, y Vicario General en Pekin, acaba de llegar á Roma para informar á S. S. sobre la situacion de los católicos chinos y en especial de los de Pekin. Ha presentado á nuestro Smo. Padre varias ofrendas que le hacen los católicos de aquellos países, entre ellas una mesa esmaltada construida en China, y que reproduce el célebre fresco de la Cena de Leonardo de Vinci; y con destino al Museo de la Propaganda, ha traído tambien varios objetos, entre ellos la cabeza de un buey antediluviano encontrado en la China

«Un sabio protestante aleman Hermann Grimm, ha causado profunda impresion en Europa publicando una carta dirigida «al mundo entero», en que describe la deformacion de la ciudad de Roma, la pérdida irreparable de sus magníficos monumentos, y las profanaciones religiosas, artísticas y científicas de que es culpable el gobierno italiano, para quien los trabajos públicos no son sino medios de perseguir la religion, empobreciendo y oprimiendo al Papado. Se nota particularmente en esos trabajos el propósito de estrechar el recinto del Vaticano y sitiarle entre vecindarios hostiles y peligrosos; y con eso el aspecto artístico é histórico de la ciudad desaparece, sustituido por mamarrachos del peor gusto. Grimm apela á una intervencion de todas las naciones (en un asunto cuyo carácter é interés de universalidad están demostrados y reconocidos, religiosa, política, científica y artísticamente) para detener los excesos del gobierno italiano demasiado adelantados ya. ¡Dios y los pueblos oigan á Grimm!»

Quando un protestante habla tan claro... vamos... puede creerse.

La «Sociedad de Bibliófilos españoles» ha repartido el volumen 28 de sus publicaciones, importante como todos los anteriores para los aficionados á los buenos libros.

Imp. de Mariol y Lopez, Asalto, 69.—Barcelona

DOGMA Y RAZON

REVISTA DECENAL

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

PRECIOS.—Haciendo la suscripcion directamente, 4 ptas. al año y 2'50 semestre, en toda España é islas adyacentes.

Por medio de corresponsal: 5 pesetas al año y 3 semestre.

Para las Colonias españolas y Extranjero los mismos precios con el aumento correspondiente de franqueo.

REGALO.—A los suscriptores que anticipen el importe de un año de suscripcion se les remitirán gratis, á la par que la Revista, dos tomos de la Seccion Castellana de la Biblioteca **La Verdadera Ciencia Española**, cuyo valor en rústica es de 2'50 pesetas. Estos tomos de regalo podrán ser de cualquiera de las obras publicadas ó que se publicaren, aunque la obra constará de mas de dos tomos, mientras que al participar su eleccion acompañen el montante del precio de los demás tomos que completen las obras.

Los suscriptores á la Biblioteca (Seccion Castellana) podrán serlo á la vez de la Revista, con solo el pago de 1'50 pesetas, si con él anticipáran el abono de un año á la Biblioteca é hicieren la suscripcion directamente en nuestras casas de Madrid ó Barcelona.

Para la suscripcion directa, otórguense las libranzas, cartas-órden ó letras á nombre del ADMINISTRADOR de la **Verdadera Ciencia Española**.

LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA

BIBLIOTECA ECONÓMICA

BAJO EL PATROCINIO DEL BEATO JOSÉ ORIOL

DIRECTOR Y FUNDADOR:

Dr. D. José de Salan y de Huguet

CONSULTOR:

S. José María Mon. S. J.

ADMINISTRACION: Angeles, 14.—Barcelona

Obras publicadas durante los años de 1881, 1882, 1883, 1884, 1885 y 1886

SECCION CASTELLANA

Los Trabajos de Jesús, de Fray Thomé de Jesús, tres tomos 15 reales.—**La Conversion de la Magdalena**, de Malon de Chaide, dos tomos 10 reales.—**El Principe Cristiano**, del Padre Ribadeneyra, un tomo 5 reales.—**El filósofo Rancio**, del Padre Albarado, seis tomos 30 reales.—**Hechos políticos y religiosos de San Francisco de Borja y Obras del mismo**, por el Padre J. Eusebio Nieremberg, tres tomos 15 rs.—**El Orinoco ilustrado**, del Padre Gumilla, dos tomos 10 rs.—**La Providencia de Dios**, de don Francisco de Quevedo, un tomo 5 rs.—**Historia de Guipúzcoa**, del Padre Larramendi, un tomo 5 rs.—**El Epistolario y la Victoria de la muerte**, del Beato Orozco, dos tomos 10 rs.—**La Crotalogia**, del Padre Fernandez Rojas (Liseno), un tomo 5 rs.—**Meditaciones del amor de Dios**, por el P. F. Diego de Estella, dos tomos 10 rs.—**Obras de San Juan de la Cruz**, cuatro tomos 20 rs.—**Exámen de Ingenios para las ciencias**, del Dr. D. Juan Huarte de San Juan, un tomo 5 rs.—**Autos Sacramentales**, de D. Pedro Calderon de la Barca, un tomo 5 rs.—**La Vanidad del mundo**, de Fr. Diego de Estella, tres tomos 15 rs.—**El Pintor Cristiano y erudito**, de Fr. Juan Interian de Ayala, tres tomos 15 rs.—**Libro de la Imitacion de Cristo**, por el padre Arias S. J. (1.^a 2.^a y 3.^a partes), 15 tomos 75 rs.—**El Monserrate**, de Virués, un tomo 5 rs.—**Cartas de S. Francisco Xavier**, un tomo 5 rs.—**La Retórica Cristiana**, del P. Fr. Luis

de Granada, dos tomos 10 rs.—**Las guerras de los Estados Bajos**, por D. Carlos Coloma, y **La Guerra del Palatinado**, por D. Francisco de Ibarra, dos tomos 10 rs.—**Historia de Vizcaya**, por Iturriza, un tomo 5 rs.—**El Sobremesa y alivio de caminantes**, de Timoneda y otros, un tomo 5 rs.—**Novelas ejemplares**, de Cervantes, un tomo 5 rs.—**Guzman de Alfarache**, de Mateo Aleman, dos tomos 10.—**Obras místicas**, de Quevedo, tres tomos 15 rs.—**El Lazarillo del Tormes**, de don Diego Hurtado de Mendoza y el Buscon, 5 rs.—**El Génio de la historia**, por el P. Fr. Gerónimo de S. José, Carmelita descalzo, 5 rs.—**Obras no dramáticas**, de Fray Lope de Vega Carpio, dos tomos 10 rs.—**Vida del Cardenal Belarmino**, por el P. Diego Ramirez S. J., dos tomos 10 rs.

SECCION LATINA

In Quatuor Evangelistas Commentarii, (Joan Maldonati S. J.) 10 tomos 95 rs.—**Patrologia Hispana PP. Sæculi IV.**, seis tomos 57 reales.—**De Suavitate Dei et Custodia Linguae**, del Beato Orozco, divididas en dos tomos 19 rs.—**Defensio Fidei Catholicæ adversus anglicanæ sectæ errores**, P. Francisco Suarez S. J., seis tomos 57 rs.—**Cursus philosophici**, auctore Ludovico de Lossada S. J., 10 tomos 9 rs.—**Metaphisica**, P. Francisco Suarez S. J., 16 tomos 152 rs.

LA SANTA BIBLIA

Única edición española moderna. 12 tomos, á 16 reales tomo en rústica.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: Seccion Castellana

18 rs. semestre y 36 año, en rústica.

24 — 48 — Media holandesa

DESPACHO CENTRAL DE LA BIBLIOTECA

MADRID — Calle del Arenal, 15 — MADRID

GRAN LIBRERIA RELIGIOSO-CIENTÍFICA INTERNACIONAL

Representacion exclusiva en España de la «Sociedad Bibliográfica francesa» y del «Polybiblion». Corresponsal de las principales casas editoriales católicas del reino y del extranjero.—Existencia permanente y escogida de estatuas, oleografías, cromos, estampas, rosarios, cruces, medallas, escudos y demas objetos propios del culto ó destinados al fomento de la devocion.

ÚNICO DEPÓSITO de los ornamentos religiosos de D. Pedro Rota y Camprubí, de Vich, la mas importante casa española en la confeccion de casullas, capas pluviales, dalmáticas, paños de atril, de hombros, mangas de cruz, estolas, pabellones de globo, paliós, albas, sobrepellices, roquetes, amitos, manteles, cingulos, cintas, borlas, flecos y cordones.